

CON VOSOTROS

Carta del Obispo

HOY COMENZAMOS EL AÑO DEL ESPÍRITU SANTO



Q UERIDOS hermanos:

Nos hallamos de nuevo en Adviento. Es un tiempo litúrgico de preparación más intensa para el nacimiento de Jesucristo. Va a venir a este mundo nuestro el mismo Verbo de Dios hecho hombre en el seno de la Virgen María. Nos tenemos que preparar para recibirle. Es más, tenemos que salir a su encuentro. Se trata también de un tiempo de oración intensa pidiendo a Dios que envíe ya su Gracia, su Salvación, a los hombres. Que se abran los cielos y las nubes hagan llover al Salvador. Y es un tiempo también de esperanza, de alegre esperanza, porque sabemos que se realizará la promesa del Señor. Dios nos dará su salvación.

Con el primer domingo de adviento se inicia el segundo año de preparación para el gran Jubileo del año 2000. La Iglesia está ya viviendo otro gran "adviento". Se van a cumplir los dos mil años del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, y la Iglesia, siguiendo las orientaciones del Papa, se está preparando para celebrar dignamente tan gran acontecimiento. "Este segundo año —dice el Papa— de la fase preparatoria se dedicará de modo particular al Espíritu Santo y a su presencia santificadora dentro de la comunidad de los discípulos de Cristo".

"La Iglesia —dice también el Papa— no puede prepararse al cumplimiento bimilenario de otro modo, sino es por el Espíritu Santo. Lo que en la plenitud de los tiempos se realizó por obra del Espíritu Santo, solamente por obra suya puede ahora surgir de la memoria de la Iglesia".

La Carta Apostólica "Tertio Millenio Adveniente" de Juan Pablo II indica estos cuatro puntos de especial insistencia en nuestra preparación del año dos mil y en relación con el Espíritu Santo:

a) El reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu, que actúa en el interior de las personas y en el interior de la Iglesia, tanto de forma sacramental —en la Confirmación, por ejemplo,— como a través de los diversos carismas, tareas y ministerios que el mismo Espíritu suscita en el cuerpo eclesial.

b) El carácter de "agente principal de la nueva evangelización" que le corresponde al Espíritu Santo. Nos hallamos impulsados hacia una "nueva" evangelización. Estamos buscando caminos e instrumentos aptos para este nuevo estilo evangelizador que el Papa mismo pide a la Iglesia hoy. Pues, debemos "descubrir al Espíritu como Aquel que construye el Reino de Dios en el curso de la historia". Él prepara, anima, ilumina el corazón de los hombres, y hace germinar por todas partes las semillas de la salvación.

c) La actitud fundamental de la esperanza. La que "mueve al cristiano a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su entera existencia; la que ofrece motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad para hacerla conforme al proyecto de Dios".

d) El aprecio del valor de la unidad dentro de la iglesia, "a la que tienden los distintos dones y carismas suscitados en ella por el Espíritu". La necesaria unidad del Cuerpo de Cristo —señala el Papa— "se funda en la acción del Espíritu Santo, está garantizada por el ministerio apostólico, y sostenida por el amor recíproco".

También en este segundo año de preparación para el año 2000 la Virgen María juega un papel insustituible. Debe ser contemplada e imitada a lo largo de este año "sobre todo como la mujer dócil a la voz del Espíritu, la mujer del silencio y de la escucha, mujer de esperanza..." Actitudes de la Virgen que, como conocemos, ella mantuvo siempre a lo largo de toda su vida, pero que adquirieron especial relieve durante los meses de su espera del Nacimiento de su Hijo. Actitudes que nosotros, en este tiempo de Adviento, debemos cultivar de manera más esmerada con la ayuda de la misma Virgen María.

Vuestro Obispo,

+ Rafael

“

El Espíritu actúa en el interior de las personas y de la Iglesia.

“

Agente principal de la nueva Evangelización.

“

La necesaria unidad del Cuerpo de Cristo se funda en la acción del Espíritu Santo.